UNE ✦ SACRA

Islam

Diván de Hafez

✦ ✦ ✦

Hafez de Shiraz (c. 1315–1390)

Traducción (edición 1)

Créditos

Autor	Hafez de Shiraz (c. 1315–1390)
Fecha	siglo XIV
Idioma original	Persa
Versión	Traducción (edición 1)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Gertrude Bell
Fuente	Project Gutenberg — eBook nº 74883
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Hafez (c. 1315–1390), de Shiraz, es el poeta más amado de Irán: sus versos se aprenden de memoria, se cantan y, todavía hoy, se abren al azar para pedir consejo, como un oráculo.

El Diván reúne sus gazales, poemas breves de amor en los que el vino, la taberna, la rosa y el ruiseñor pueden leerse al pie de la letra o como símbolos del amor de Dios, según la tradición sufí.

Esta es la selección de 43 poemas traducidos en verso por Gertrude Bell (1868–1926), publicada en Londres en 1897.

Bell, que más tarde sería arqueóloga y una de las figuras más conocidas de Oriente Medio, aprendió persa en un viaje a Teherán, y su traducción se considera una de las más bellas de Hafez en inglés.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/74883

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Poema I

Poema II

Poema III

Poema IV

Poema V

Poema VI

Poema VII

Poema VIII

Poema IX

Poema X

Poema XI

Poema XII

Poema XIII

Poema XIV

Poema XV

Poema XVI

Poema XVII

Poema XVIII

Poema XIX

Poema XX

Poema XXI

Poema XXII

Poema XXIII

Poema XXIV

Poema XXV

Poema XXVI

Poema XXVII

Poema XXVIII

Poema XXIX

Poema XXX

Poema XXXI

Poema XXXII

Poema XXXIII

Poema XXXIV

Poema XXXV

Poema XXXVI

Poema XXXVII

Poema XXXVIII

Poema XXXIX

Poema XL

Poema XLI

Poema XLII

Poema XLIII

POEMA I

✦

¡Levántate, oh copero, levántate y trae
a los labios sedientos la copa que alaban,
pues parecía que el amor era cosa fácil,
pero mis pies han caído en senderos difíciles.
He rogado al viento que sobre mi corazón vierta
la fragancia a almizcle de su cabello que duerme...
en la noche de su cabello... mas ninguna fragancia detiene
las lágrimas de sangre que mi triste corazón llora.

Escucha al tabernero que te aconseja:
«¡Con vino, con vino tinto tiñe tu alfombra de oración!».
Jamás hubo un viajero como él que no conociera
los caminos de la ruta y de la hospedería.
¿Dónde he de descansar cuando, a lo largo de la noche tranquila,
más allá de tu puerta, oh Corazón de mi corazón,
las campanas de los camellos se lamentan y claman:
«¡Lia tu carga de nuevo y parte!»?

Las olas se alzan altas, la noche está nublada de temores,
y los torbellinos en remolino chocan y rugen;
¿cómo alcanzará mi voz que se ahoga los oídos de aquellos
cuyos navíos de ligera carga han alcanzado la orilla?

Busqué lo mío; los años despiadados
me han traído lo mío, un nombre deshonrado.
¿Qué manto cubrirá mi miseria
cuando cada boca burlona ha ensayado mi vergüenza?

Oh Hafiz, que buscas poner fin a la contienda,
guarda bien en tu mente lo que escribieron los sabios:
«Si al fin alcanzas el deseo de tu vida,
¡deja el mundo a un lado, sí, abandónalo!».

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA II

✦

El ave de los jardines cantó a la rosa,
recién abierta en el claro amanecer: «¡Inclina tu cabeza!
Tan hermosas como tú en este cercado jardín,
muchas han florecido y muerto». Ella se rió y dijo:
«Que haya nacido para marchitarme no aflige mi corazón;
pero nunca fue propio de un verdadero amante
turbar con amargas palabras el reposo de su amor».

El escalón de la taberna será tu hospedería,
pues el aliento más divino del Amor solo llega a aquellos
que suplicantes yacen en el umbral polvoriento.
Y tú, si quisieras beber el vino que fluye
de la copa enjoyada de la Vida, rojo rubí,
sobre tus pestañas tus ojos enhebrarán
mil lágrimas por esta temeridad.

Anoche, cuando el jardín mágico de Irem dormía,
agitando los morados bucles rizados del jacinto,
el viento de la mañana atravesó las alamedas.
«¿Dónde está tu copa, el espejo del mundo?
¡Ah, dónde está el Amor, oh Trono de Djem?», clamé.
Las brisas no lo sabían; pero «¡Ay!», suspiraron,
«¡que la felicidad duerma tanto tiempo!», y lloraron.

No está en los labios de los hombres el secreto del Amor,
remota y no revelada su morada.
¡Oh Saki, ven! la risa vana muere
cuando tú honras el banquete con vino celestial.
Paciencia y sabiduría, Hafiz, en un mar
de tus propias lágrimas se han ahogado; tu miseria
no pudieron calmar ni ocultar de los ojos curiosos.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA III

✦

Viento del este, oh Avefría del día,
te envío a mi Señora, aunque el camino
es lejano hasta Saba, adonde te ordeno volar;
no sea que en el polvo yazgan tus alas indomables,
rotas de dolor, te envío a tu nido,
Fidelidad.

Cerca o lejos no hay lugar de descanso
en el camino del Amor: ausente, veo tu rostro,
y en tu oído suenan mis saludos llevados por el viento;
los vientos del norte y del este los conducen a su destino;
cada mañana y tarde recuas de bellos saludos
te envío.

Para mis ojos una extraña, tú que eres
una compañera siempre presente en mi corazón,
¡qué oraciones susurradas y qué plena medida de alabanza
te envío!

Para que el ejército del Dolor no asole el dominio de tu corazón,
envío mi vida para traerte paz de nuevo,
¡querida vida tu rescate! De tus cantores aprende
cómo uno que suspira por ti puede llorar y arder;
sonetos y palabras entrecortadas, dulces notas y canciones
te envío.

¡Dame la copa! una voz resuena en mis oídos
clamando: «¡Soporta con paciencia los años amargos!
Por todos tus males, te envío gracia celestial.
A Dios el Creador reflejado en tu rostro
tus ojos verán; la imagen de Dios en el espejo
te envío.

»Hafiz, solo tu alabanza cantan mis compañeros;
¡apresúrate hacia nosotros, tú que estás apenado!
Un manto de honor y un corcel enjaezado
te envío».

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA IV

✦

¡El sueño sobre tus ojos, brillantes como flores de narciso,
no cae en vano!
Y no en vano se derrama el suave resplandor de tu cabello...
¡Ah, no en vano!

Antes de que la leche en tus labios estuviera seca,
dije: «¡Habrá dulzura mezclada con tu burla,
en unos labios donde yace la sal del ingenio,
y no en vano!».

Tu boca es la fuente donde fluyen las aguas de la Vida,
un pozo de lágrimas con hoyuelos se halla debajo,
y la muerte yace cerca de la vida, tus amantes lo saben,
¡pero lo saben en vano!

¡Que Dios te conceda una gran profusión de días felices!
He aquí, no por su propia vida ruega tu siervo;
el Arquero pone el dardo del Amor en tus cejas arqueadas,
y no dispara en vano.

¿Estás afligido por la pena, por el ardor
de la ausencia, y la labor amarga es tu suerte?
Tus lamentaciones y tus lágrimas, oh Corazón,
¡no son en vano!

Anoche el viento sopló desde su aldea,
y vagó por todas las alamedas del jardín,
oh rosa, rasgando en dos el manto de tu pecho;
¡no fue en vano!

Y Hafiz, aunque tu corazón muera dentro de ti,
ocultando la agonía del amor de los ojos curiosos,
¡ah, no son en vano tus lágrimas, no son en vano tus suspiros,
no todo en vano!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA V

✦

¡Oh doncella turca de Shiraz! si en tu mano
tomas mi corazón, por el lunar de tu mejilla
yo trocaría Bujará y Samarcanda.
¡Trae, copero, todo lo que queda de tu vino!
En el Jardín del Paraíso en vano buscarás
la orilla de la fuente de Ruknabad
y los enramados de Mosalla donde las rosas se entrelazan.

Han llenado la ciudad de sangre y tumulto,
esas Lulis de voz suave por las que suspiramos;
como ladrones turcos caen sobre el botín,
han robado y saqueado la paz de mi corazón.
Dotada está mi señora, un mendigo soy yo;
¿qué le llevaré? Un rostro hermoso
no necesita joya ni lunar ni el arte de la doncella.

Relata valientes historias de cantores y vino,
la llave de lo Oculto sería en vano buscarla;
ninguna sabiduría nuestra ha abierto esa puerta,
y cerrada a nuestra sabiduría aún permanecerá.
Pero de la belleza de José hablará el laúd;
y el juglar sabe que Zuleica salió,
separando el amor los cortinajes de la modestia.

Cuando hablabas mal de tu siervo estuvo bien...
¡Dios te perdone!, pues tus palabras eran dulces;
no malrecibida cayó la respuesta más amarga
de unos labios donde yacían el rubí y el azúcar.
Pero, hermoso Amor, deja que el buen consejo dirija tus pies;
¡mucho más preciosas para la juventud que la querida vida misma
son las advertencias de alguien que se ha vuelto sabio... ¡y canoso!

El canto está cantado y la perla está enhebrada;
¡ven acá, oh Hafiz, y canta de nuevo!
Y los Cielos oyentes colgados sobre ti
desatarán sobre tu verso la cadena de las Pléyades.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA VI

✦

Una mejilla con tinte de flor, el cercado floral
de la hermosa tierra, esto es suficiente para mí...
Suficiente con que en el prado mengue y crezca
la sombra de un grácil ciprés.
No soy amante de la hipocresía;
de todos los tesoros de los que la tierra puede jactarse,
una copa rebosante de vino es lo que más aprecio...
¡Esto es suficiente para mí!

A aquellos que aquí viven renombrados por su virtud,
un palacio celestial es la recompensa adecuada;
a mí, el borracho y el mendigo, ¡dadme
el templo de la uva repleto de vino tinto!
Junto a un río siéntate en la hierba;
fluye pasando... así se escapa tu vida,
tan dulce, tan velozmente huye nuestro corto día...
¡Veloz, pero suficiente para mí!

Contempla todo el oro en el mercado del mundo,
todas las lágrimas que el mundo ha derramado en vano;
¿no satisfarán tu ansioso corazón?
Tengo suficiente pérdida, suficiente ganancia;
tengo a mi Amor, ¿qué más puedo obtener?

Mío es el gozo de su compañía,
cuyo labio sanador se posa sobre mi labio...
¡Esto es suficiente para mí!

Te ruego que no envíes mi alma desnuda
desde su pobre casa a buscar el Paraíso;
aunque el cielo y la tierra ante mí despliegue Dios,
de vuelta a tu aldea todavía vuela mi espíritu.
Y, Hafiz, a la puerta del Kismet no yace
ninguna queja justa: una mente como el agua clara,
un canto que se eleva y muere en el oído,
¡estos son suficientes para ti!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA VII

✦

Desde el jardín del Cielo una brisa del oeste
sopla a través de las hojas de mi jardín de la tierra;
con un amor como una hurí me acomodaría,
¡y vino! ¡traedme vino, el dador de la alegría!
Hoy el mendigo puede jactarse de ser un rey,
su sala de banquetes es el campo que madura,
y su tienda la sombra que arrojan las suaves nubes.

Una historia de abril despliegan los prados...
¡Ah, insensato es afanarse por un crédito futuro
y dejar el dinero del presente sin contar!
Construye una fortaleza con vino donde tu corazón pueda desafiar
el asalto del mundo; cuando tu fortaleza caiga,
el vencedor implacable amasará de tu polvo
los ladrillos que reparen sus muros desmoronados.

¡No confíes en la palabra de ese enemigo en la lucha!
¿Acaso la lámpara de la sinagoga prestará su llama
para encender tus antorchas monásticas?
Borracho estoy, mas no pongas mi nombre
en el Libro de la Condenación, ni juzgues sobre él;
¡quién sabe lo que el secreto dedo del Destino
sobre su propia frente blanca ha escrito!

Y cuando el espíritu de Hafiz se haya ido,
sigue su féretro con un tributo de suspiros;
aunque el océano de pecado se haya cerrado sobre su cabeza,
él puede encontrar un lugar en el Paraíso de Dios.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA VIII

✦

La rosa se ha enrojecido, el capullo ha estallado,
y ebrio de gozo está el ruiseñor...
¡Salud, sufíes! amantes del vino, ¡salud a todos!
Pues el vino es proclamado a un mundo sediento.
Como una roca os parecía vuestro arrepentimiento;
¡ved la maravilla! ¿de qué sirvió
vuestra roca, si una copa la ha hendido en dos?

¡Traed vino para el rey y el esclavo en la puerta!
Por igual para todos el banquete está servido,
y ebrios y sobrios son reconfortados y alimentados.
Cuando el banquete ha terminado y la noche avanza,
y la segunda puerta de la taberna se abre de par en par,
el humilde y el poderoso deben inclinar la cabeza
bajo el arco de la Vida, ¿para encontrar qué... afuera?

A menos que tu camino pase por la aflicción,
nadie puede alcanzar la estación de descanso de la alegría;
el pacto de Dios: ¿No soy yo el Señor de la tierra?
El hombre selló con un suspiro: ¡Ah, sí, por desgracia!
Ni con el Es ni con el No Es dejes que tu mente contienda;
ten por seguro que toda perfección de nacimiento mortal
en el gran No Es al fin terminará.

Pues la pompa de Asaf, y los corceles del viento,
y el habla de las aves, se han ido volando con el viento,
y aquel que era señor de todos ellos está muerto;
de su dominio nada queda atrás.
¡No dispares tu flecha emplumada a la ventura!
La longitud del tiro de un arco por el aire ha corrido,
y luego... ha caído en el camino polvoriento.

Pero a ti, oh Hafiz, a ti, oh Lengua
que hablas a través de la boca de la caña esbelta,
¿qué gracias a ti cuando tus versos corren
de labio en labio, y la canción que has cantado?

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA IX

✦

¡Oh Copero, enciende mi vaso
con la luz del vino! ¡oh juglar, canta:
el mundo cumple el deseo de mi corazón!
Reflejado dentro del anillo de la copa
veo el resplandor de la roja mejilla de mi Amor,
¡y escasos de ingenio, vosotros que no buscáis
los placeres que solo el vino puede traer!

No se detengan los halagos
que bellezas esbeltas derraman sobre mí,
hasta que ataviado con la gracia del ciprés,
mi Amor venga como un pino rubicundo;
no puede perecer aquel cuyo corazón posee
la vida que el amor alienta... aunque mis días estén contados,
en el Libro del Mundo vive mi constancia.

Pero cuando el Día del Juicio esté aquí,
me imagino que escasa será la ganancia
que le corresponda al Jeque por su regocijo lícito,
o a mí por el trago prohibido que apuro.
Los ojos ebrios de mis compañeros brillan,
y yo también, extendiendo mi mano hacia el vino,
en el cuello de la ebriedad aflojo la rienda.

Oh viento, si pasas por el cercado jardín
del querido dueño de mi corazón, ¡lleva para mí
el mensaje que le envío, viento que soplas!
«¿Por qué has arrojado de tu memoria
mi desdichado nombre?», susúrrale al oído;
«¿no sabes que el día está cerca
en que ni tú ni nadie pensará en mí?».

Si de lágrimas, oh Hafiz, tus ojos están húmedos,
espárcelas a tu alrededor como grano, y atrapa
el Ave de la Alegría cuando venga a tu red.
Como el tulipán se encoge ante el frío aire nocturno,
así se encogió mi corazón y desfalleció en la sombra;
oh Ave Cantora de la Fortuna, las redes están tendidas,
¿cuándo yacerán allí sujetas tus brillantes alas?

El verde mar de los cielos y la barca en él,
la esbelta barca de la luna creciente,
se pierden en el radiante mediodía de tu generosidad,
¡vizir y peregrino, Kawameddin!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA X

✦

¡Cantor, dulce Cantor, esparce notas frescas,
¡frescas y más frescas y nuevas y nuevas!
Vino que alegra el corazón empape tus labios,
¡fresco y más fresco y nuevo y nuevo!

Saki, ¡saludo tus pies radiantes!
Enrojece con vino tinto las pálidas copas,
enrojece nuestras pálidas mejillas con matiz de embriaguez,
¡frescos y más frescos y nuevos y nuevos!

Luego, para retozar con tu amor,
¡descansa, ah, descansa donde nadie pueda ver!
Busca tu deleite, pide besos,
¡frescos y más frescos y nuevos y nuevos!

Aquí, alrededor de tu vida, la vid se enreda;
¡bebe!, pues en otra parte, ¿qué vino hallarás?
Bebe a su nombre, a las horas que volaron,
¡horas siempre frescas y nuevas y nuevas!

Ella, que me ha robado el corazón,
¿cómo ejerce su imperio?
Se pinta, se adorna y se perfuma también,
¡fresca y más fresca y nueva y nueva!

Viento del alba que pasas,
corre presuroso a la calle de mi hada,
susurra la historia del fiel Hafiz,
¡fresca y más fresca y nueva y nueva!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XI

✦

Alegría, Primavera, demorarse en un hermoso jardín,
¿qué más tiene la tierra para dar? Todos vosotros que esperáis,
¿dónde está el Escanciador, dónde el frasco?
Cuando las horas gratas se escapan de las manos del Destino,
cuenta cada hora como una ganancia cierta;
quien busca conocer el fin del afán mortal
interrogará en vano a su experiencia.

Tu vida encadenada pende de un solo hilo;
idea algún consuelo para tus males presentes,
pero no temas a los que el tiempo pueda traer.
Las Aguas de la Vida y el Paraíso de Irem,
¿qué significado transmiten nuestros sueños y pompa,
sino que junto a un caudaloso río, anchamente alimentado,
nos sentamos, cantamos al vino y seguimos nuestro camino!

El modesto y el alegre serán vistos
jactarse de su parentesco a una sola voz;
no hay diferencias entre las cuales elegir,
¡solo estás halagando a tu alma con la elección!
¿Quién conoce el secreto del Telón?... ¡El Cielo enmudece!
Y no obstante, con Aquel que sostiene el Telón, incluso
con Él, ¡oh Fanfarrón!, ¡tú promoverías disputa!

Aunque Su siervo yerre el camino y se extravíe,
es solo para enseñarle sabiduría a través de la aflicción;
de lo contrario, el Perdón y la Compasiva Misericordia serían
solo sílabas vacías y sin sentido.
El Zelote tiene sed de tragos del vino de Kausar,
y Hafiz prefiere una copa terrenal;
pero, ¿cuál es, entre ambos, el diseño de Dios?

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XII

✦

¿Dónde está mi vida arruinada y dónde la fama
de nobles hazañas?
¡Mira mi prolongado camino, y de dónde vino,
y a dónde conduce!

¿Puede la embriaguez vincularse a la piedad
y al buen nombre?
¿Dónde está la santa monodía del predicador,
dónde está el laúd?

Librado de la celda monacal y del falso ropaje,
oh corazón mío,
¿dónde está el templo de la Taberna, el sacerdote de la Taberna,
dónde está el vino?

Días pasados de encuentro, ¡que el recuerdo
de vosotros sea dulce!
¿A dónde han huido aquellas miradas, y dónde están para mí
los reproches oportunos?

El rostro brillante de su amigo no calienta al enemigo
cuando el amor se ha acabado;
¿dónde está la lámpara extinguida que hacía de la noche día,
dónde está el sol?

Bálsamo para mis ojos el polvo, inclino mi cabeza
sobre tu grada.
¿A dónde iré, a dónde lejos de tu presencia? Tú
estás en todas partes.

¡No mires el hoyuelo de su barbilla,
el peligro acecha allí!
¿Dónde te ocultarás, oh corazón tembloroso, huyendo con
tan desatinada prisa, dónde?

De la firmeza y la paciencia, amigo, no preguntes
si Hafiz las guarda;
la paciencia y la firmeza las he olvidado,
¿y dónde está el sueño?

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XIII

✦

Dama que tienes mi corazón en tu mano,
no me atiendes; y si inclinas tu oído
hacia los sabios, no entenderás;
mira que la culpa es tuya, nuestras palabras eran claras.
Por todo el tumulto en mi cerebro embriagado,
¡alabado sea Dios, que no pone a prueba a Su siervo en vano!;
¡ni este mundo ni el venidero me harán temer!

Mi corazón fatigado guarda un silencio eterno;
no sé quién se ha deslizado dentro de mi corazón;
aunque estoy en silencio, alguien dentro de mí llora.
Mi alma rasgará el velo pintado.
¿Dónde estás, Juglar? Toca tus cuerdas más tristes
hasta que, vestida de la música que canta el dolor,
mi lúgubre historia brote de tu cítara.

He aquí, jamás presté mi oído
para escuchar las glorias de la tierra;
solo tu belleza era preciosa a mis ojos.
El sueño me ha abandonado, y desde el nacimiento
de la noche hasta el día tejo brillantes sueños contigo;
ebrio de cien noches de jolgorio,
¡dónde está la taberna que ofrece tal regocijo!

Mi corazón, triste ermitaño, mancha el suelo del claustro
con gotas de sangre, el sudor de una angustia terrible;
¡ah, lávame del todo y sobre mi cuerpo derrama
el generoso vino del Amor! Los adoradores del fuego
se han inclinado y han magnificado mi nombre,
pues en mi corazón arde una llama viva
que traspasa la puerta impenetrable de la Muerte.

¿Qué instrumento resonó en el silencio de anoche?
El juglar entretejió mi vida en su canto,
y llenó mi cerebro con la dulce canción que cantaba.
Fue la proclamación de tu amor
la que sacudió las cuerdas de la lira más secreta de la Vida,
y aún mi pecho se conmueve con el deseo de anoche,
pues incontables ecos brotaron de esa música.

Y desde aquel tiempo en que Hafiz escuchó
la voz de su Dama, igual que desde una colina rocosa
reverbera la palabra suavemente pronunciada,
así ecos de deseo llenan su pecho.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XIV

✦

El ruiseñor con gotas de la sangre de su corazón
había nutrido a la rosa roja; luego vino un viento
y, prendiéndose de las ramas con afán envidioso,
cien espinas alrededor de su corazón enredó.
Como el loro que muerde el azúcar, bueno
me parecía el mundo a mí, que no pude detener
el viento de la Muerte que se llevó mis esperanzas.

¡Luz de mis ojos y cosecha de mi corazón,
y mío al menos en el recuerdo inmutable!
¡Ah, cuando le pareció fácil partir,
me dejó a mí la peregrinación más dura!
¡Oh Camellero, aunque las cuerdas se rompan,
por Dios ayúdame a levantar mi carga caída,
y que la Piedad sea mi compañera de camino!

Mi rostro está surcado de polvo, mis ojos están húmedos.
De polvo y lágrimas el firmamento turquesa
amasa los ladrillos para la morada de la alegría; y no obstante...
¡Ay, y llorando todavía me lamento!
Porque la luna fijó sus miradas celosas
en las cejas arqueadas como un arco de mi luna,
¡él buscó morada en la tumba, demasiado pronto!

No me había enrocado y el tiempo se ha ido.
¿Qué jugaré? Sobre el tablero ajedrezado
de la Noche y el Día, la Muerte ganó la partida; desolado
y despreocupado ahora, Hafiz ya no puede perder más.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XV

✦

¡Vuelve!, para que a un corazón tan gravemente herido
puedan entrar el valor y la fuerza; ¡vuelve!
Y la Vida se detendrá ante la puerta desierta,
el cuerpo frío y muerto volverá a respirar y a arder.
¡Oh, ven! y toca mis ojos, por tu dulce gracia,
pues estoy ciego para todo salvo para tu rostro.
¡Abre las puertas y manda que vea una vez más!

Como una cruel horda etíope,
el dolor despojó el reino de mi corazón;
¡vuelve, alegre Señor de Roma, y libera la tierra!;
ante tus armas el enemigo se romperá y dispersará.
Mira ahora, sostengo un espejo ante mis ojos,
y nada sino tu reflejo yace en él;
el espejo dice la verdad a quienes entienden.

La noche está encinta, ¿no has oído decir a los hombres:
"¡La noche está encinta! ¿Qué dará a luz?"?
Me siento y pregunto a las estrellas cuando estás lejos.
¡Oh, ven! Y cuando el ruiseñor de la alegría
cante en el suelo del jardín despertado por la Primavera,
en el corazón de Hafiz resonará un sonido más dulce,
ruiseñores más divinos afinarán su canto.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XVI

✦

Lo que se forja en la fragua de los vivientes y la vida,
¡todas las cosas son nada! ¡Ea, lléname la copa!,
¡pues nada son los enseres del mundo y la contienda!
Una sola pasión ha vivificado el corazón y el alma,
solo han buscado la presencia del Amado;
el Amor al menos existe; mas si el Amor no fuera,
corazón y alma se hundirían en el destino común:
¡todas las cosas son nada!

Como una copa vacía es el destino de cada uno,
que cada uno debe llenar de la gran crecida de la Vida;
nada vale tu afán, aunque alcances la puerta del Paraíso,
si Otro ha llenado tu copa con sangre;
ni la sombra de los árboles de dulces frutos podría comprarse
con tus oraciones. ¡Oh Ciprés de la Verdad!, ¿no ves
que Sidreh y Tuba eran nada, y para ti
todo entonces era nada?

El lapso de tu vida es como cinco breves días,
horas cortas y rápidas en este lugar de descanso;
¡descansa suavemente, ah, descansa mientras la Sombra se demora!,
pues el Tiempo mismo es nada y el rostro del reloj.
En el labio del Olvido nos demoramos, y corto

es el camino del Labio a la Boca adonde pasamos;
mientras el momento sea tuyo, ¡llena, oh Saki, la copa
antes de que todo sea nada!

Considera la rosa que rompe en flor,
ni se lamenta aunque se marchite y muera;
los poderes del mundo duran una hora,
pero nada quedará de su majestad.
No estés muy seguro de tu corona, tú que pensaste
que la virtud era fácil y la recompensa tuya;
desde el monasterio hasta las puertas de la taberna de vino
¡el camino es nada!

¿Qué importa si yo también he probado la sal de mis lágrimas,
si yo también me he quemado en los fuegos de la pena?
¿Clamaré en alta voz a oídos desatentos?
¡Lamenta y calla! Nada trae alivio.
Tú, Hafiz, eres alabado por las canciones que has compuesto,
pero llevando un nombre manchado o venerado,
los amantes del vino le darán poca importancia a tu fama:
¡todas las cosas son nada!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XVII

✦

No lleves reproches a la puerta del borracho,
oh Fanático, tú que eres puro de alma;
¡no te corresponde a ti inscribir en la página de la vida
las faltas de los demás! Ya sea más o menos
me he desviado de mi camino; ¡mantente tú en el tuyo!,
pues cada hombre, cuando alcance la meta,
cosechará lo que sus manos han sembrado.

Déjame la esperanza de una gracia del pasado;
hasta que el telón se levante, nadie puede decir
si en el Cielo o en el Infierno más profundo,
bello o vil, aparecerá su rostro.
Tanto el ebrio como el severo en su conducta
anhelan a su amada; en la mezquita el Amor habita
y en la iglesia, pues su morada está en todas partes.

Si me hallo fuera de la casa de devoción,
no soy el primero en abrir de par en par la puerta;
mi padre la abrió mucho antes,
el Paraíso eterno se le escapó de la mano.
Todos vosotros que malinterpretáis la intención de mis palabras,
yazco sobre los ladrillos del suelo de la taberna,
y un ladrillo me servirá de argumento.

El jardín del cielo futuros tesoros podrá dar;
¡ah, aprovecha al máximo el tesoro de la tierra!;
la sombra vacilante del sauce
y la orilla cubierta de hierba del campo fértil.
No confíes en tus obras; el Día Eterno
revelará la sentencia del Creador sobre ti;
pero hasta entonces, lo que Su dedo ha escrito, ¿quién lo puede decir?

Lleva la copa en tu mano al tribunal del Juicio;
te levantarás, oh Hafiz, hasta la puerta del Cielo
desde la taberna donde te has demorado hasta tarde.
Y si has adorado al vino, encontrarás
la recompensa que alcanzan los Fieles;
si tal ha sido tu vida, entonces no temas a tu destino,
¡no habrás vivido ni adorado en vano!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XVIII

✦

Esclavos de tus ojos brillantes son incluso aquellos
que llevan diademas de poder e imperio;
ebrios con el vino que fluye de tu rojo labio,
están aun quienes renuncian al deleite de la uva.
Desplázate, como el viento a través de un lecho de violetas,
ante tus muchos amantes, que lloran en voz baja
y vestidos como violetas con azules ropajes de duelo,
sienten tu cabello agitado por el viento e inclinan la cabeza.

Tu mensajero es el aliento del alba, y el mío
un torrente de lágrimas, ya que amante y amada
no guardan su secreto; a través de mis versos brilla,
aunque otros cantos hayan probado la gracia de mi flor
e incontables ruiseñores hayan cantado tus alabanzas.
Cuando velada tras tus bucles pasas, mira,
a derecha e izquierda quienes te dan la bienvenida
¡han cambiado paz y descanso para contemplarte!

Pero tú, que conoces a Dios de memoria, ¡vete!
Ebrios de vino, ebrios de amor, heredamos el Paraíso,
Su misericordia es para los pecadores; ¡vete y ora
donde el vino tiñe tu mejilla de rojo como el rojo erghwan!,
y deja la celda a los rostros siniestros.

Oh Khizr, cuyos dichosos pies se bañaron en la fuente de la vida,
ayuda a quien camina a pie; los jinetes montan
y se apresuran en su camino; yo apenas puedo moverme.

¡Ah, no me sueltes! ¡Ah, no liberes a Hafiz
de la servidumbre de tu deslumbrante cabello!
A salvo solo están, a salvo y en libertad,
quienes están fuertemente encadenados en tus bucles enlazados.
Pero por la imagen de su mejilla polvorienta,
aprended esto de Hafiz: las cabezas más orgullosas se inclinarán,
y los moradores en el umbral de un amigo
serán coronados con el polvo que corona a los humildes.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XIX

✦

¿Qué embriaguez es esta que me trae esperanza?—
¿Quién fue el Escanciador, y de dónde el vino?
Aquel juglar que cantaba con plena voz divina,
¿cuál fue su canto? pues entre la tejida cuerda
de la canción, me trajo noticias de mi Amigo
ajustadas a su melodía.

El viento mismo llevó alegría a Salomón;
la Abubilla voló desde el cerrado jardín de Saba,
trayendo buenas nuevas de su reina y de su rosa.
Toma la copa y ve adonde los prados se extienden por
la llanura, adonde el ave de garganta melodiosa
ha traído la nota más dulce de la Primavera.

¡Bienvenida, oh rosa, y eglantina en flor!
Las violetas esparcen su perfumada alegría,
el jazmín respira pureza—¿estás apenado
como un capullo sin abrir, oh corazón mío?
El viento del alba que libera los capullos cerrados
te trae sus cálidos auras.

¡Saki, tu beso calmará mi amargo llanto!
Levantad vuestras cabezas inclinadas por la pena, todos los que lloráis,
el Sanador trae la copa de vino de la alegría—¡oh, bebed profundamente!

Discípulo del sacerdote de la Taberna soy;
el piadoso Sheij puede prometer dicha futura,
él me lleva adonde está la alegría.

Las miradas codiciosas de una horda tártara
me parecieron amables—mi enemigo no me perdonó
aunque un pobre manto era todo lo que tenía.
Pero el Cielo sirvió a Hafiz, como un esclavo a su señor,
y cuando huyó por regiones desoladas,
el Cielo lo llevó hasta tu puerta.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XX

✦

¡Desde la calle de Fulano,
oh viento, tráeme dulces perfumes!
Pues estoy enfermo y pálido de dolor;
¡oh, tráeme descanso de la miseria!
El polvo que yace ante su puerta,
el ansiado elixir del Amor, viértelo
sobre este desgastado corazón mío—
¡tráeme una promesa y una señal!

Entre la emboscada de mis ojos
y el fuerte de mi corazón hay enemistad—
¡el arco de su ceja, el dardo que vuela
bajo sus pestañas, tráemelos!
Tristeza y ausencia, miradas frías,
antes de tiempo me han envejecido;
¡una copa de vino de la mano de la Juventud
tráeme por piedad y por compasión!

Entonces todos los incrédulos probarán
un trago o dos de ese mismo vino;
pero si no les gusta, ¡oh, daos prisa!
y sea mía la copa fluida de la alegría.
¡Escanciador, aprovecha el hoy, no esperes

hasta mañana!—¡o del Destino
un pasaporte a la felicidad,
alguna fianza escrita tráeme!

Mi corazón descorrió el velo del dolor,
consolado por la melodía de Hafiz:
¡desde la calle de Fulano,
oh viento, tráeme dulces perfumes!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXI

✦

No toda la suma de la felicidad terrenal
vale la cabeza inclinada de un momento de dolor,
y si vendo por vino mi vestido de derviche,
¡vale más que lo que vendo lo que gano!
Tierra donde mora mi Dama, me tienes
encadenado; de lo contrario Fars no sería sino un suelo estéril,
¡no valdría el viaje por tierra y mar,
no valdría el esfuerzo!

Allá en el barrio donde venden vino tinto,
mi santo tapiz apenas alcanzaría para una copa—
¡qué valiente prenda de piedad es la mía,
que no vale un cáliz espumoso!
Mi enemigo me colmó de desprecio y dijo:
"¡Fuera de la puerta de la taberna!" ¿Por qué soy arrojado
desde el umbral? ¿es que mi cabeza caída
no vale el polvo?

¡Lava y deja blanca esa triste túnica tuya manchada por el viaje!
Donde la palabra y la acción lleven un mismo color,
el hermoso manto púrpura de la uva eclipsará
tus harapos multicolores y tus deshechos ropajes.
Muy fácil parecía el dolor del mar
aliviado por la esperanza de ganancia—¡la esperanza voló demasiado rá-

pido!
Cien perlas eran una pobre indemnización,
no valían la tempestad.

La corona del Sultán, engastada con joyas invaluables,
rodea el temor a la muerte y el pavor constante;
es un tocado muy deseado—y no obstante
¿estás seguro de que vale el peligro para la cabeza?
Sería mejor para ti ocultar tu rostro de aquellos
que te anhelan; la recompensa del Conquistador
nunca vale las prolongadas penas del ejército,
no vale el fuego y la espada.

¡Ah, busca el tesoro de una mente en paz
y guárdalo en la tesorería del Sosiego!
No valdrían un corazón leal, un pecho tranquilo,
¡todas las riquezas de tus tierras y mares!
Ah, desprecia, como Hafiz, los deleites de la tierra,
no pidas ni un grano de favor a los ruines,
¡doscientos sacos de joyas no valdrían
la deshonra de tu alma!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXII

✦

La rosa no es hermosa sin el rostro de la amada,
ni alegre la Primavera sin la dulce risa del vino;
el camino por los campos, y los vientos de un lugar sembrado de flores,
sin su mejilla radiante, que brilla como un fino tulipán,
ni los vientos que soplan suavemente, ni los campos llenos de trigo, son hermosos.

Y labios como azúcar, gracia como una flor que se mece,
no son nada sin muchos besos y dulces coqueteos;
si miles de voces no cantaran las alabanzas de la rosa,
la alegría del ciprés al saludar su capullo que se abre,
ni el baile de las ramas ni la rosa en flor serían hermosos.

Aunque pintados por los dedos más diestros, ningún cuadro agrada
a menos que la imagen de la amada esté dibujada en él;
el jardín y las flores, y el cabello suelto al viento,
a menos que al lado de mi Dama pueda luchar y llegar,
ni jardín, ni flores, ni rizos sueltos al viento son hermosos.

¿Has visto en un banquete de bodas, cuando la alegría se desborda,
a los juerguistas esparcir oro con mano descuidada?
El oro de tu corazón, oh Hafiz, yace despreciado,
no es digno que tu amor sea arrojado por una turba ebria
a los pies de aquella que es más hermosa que todo lo hermoso.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXIII

✦

Mi dama, que cambió esta casa mía
en un cielo cuando moraba en ella,
de la cabeza a los pies una divina gracia de ángel
la envolvía; pura era, libre de pecado;
hermosa como la luna su rostro, y sabia;
señores de la mirada amable y tierna, sus ojos
brillaban con una abundancia de hermosura.

Entonces dijo mi corazón: ¡Aquí tomaré mi descanso!
Esta ciudad respira su amor en cada rincón.
Pero hacia un destino lejano estaba ella dirigida,
¡ay! él no lo sabía, ¡ay, pobre corazón!
La influencia de alguna fría estrella maligna
ha soltado mi mano que la sostenía; solitaria y lejana
viaja ella, que yacía sobre mi pecho.

No solo levantó el velo de mi pecho,
reveló su secreto más íntimo, sino que su gracia
descorrió la cortina de las pálidas moradas del Cielo,
y le dio allí una morada eterna.
La orilla del río sembrada de flores y los hermosos prados,
la rosa misma no eran sino tesoros pasajeros,
el pesar y el Invierno van tras sus huellas.

Queridos fueron los días que perecieron con mi amiga—
¡ah, lo que me queda de vida, ahora que ha muerto,
sin sabiduría y sin provecho lo consumo!
El ruiseñor derrama la sangre de su propia vida
cuando, ante los besos del viento, la mañana
desvela el esplendor de la rosa—con su desgarrado
y celoso pecho tiñe de rojo sus pétalos.

No obstante, perdónala, oh Corazón, pues tú eras pobre,
un humilde derviche en el camino polvoriento;
coronada con la corona del imperio estaba su frente,
y en los reinos de la belleza ella gobernaba.
Pero toda la alegría que la mano de Hafiz podía sostener,
yacía en las cuentas que mañana y tarde él contaba,
desgastadas con la alabanza de Dios; ¡y mira! ahora la sostiene.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXIV

✦

¡Nadie está lleno de una locura como la mía
en todas las tabernas! mi manto manchado yace aquí,
allá mi libro olvidado, ambos empeñados por vino.
Con polvo está cubierto mi corazón, que debería estar claro,
un espejo para reflejar el rostro del Gran Rey;
¡un rayo de luz desde Tu morada
para atravesar mi noche, oh Dios, y atraerme hacia Ti!

Desde mis ojos hasta el dobladillo de mi vestido
fluye un río; tal vez mi ciprés
junto a ese arroyo pueda alzar su alto tronco,
regando sus raíces con lágrimas. ¡Ah, tráeme
el recipiente de vino! ya que la mejilla de mi Amor está oculta,
una inundación de dolor brota sin pedirlo de mi corazón,
¡y convierte mis ojos en un mar amargo!

¡No, por la mano que me vende vino, juro
que nunca más la copa colmada tocará mis labios,
hasta que mi señora con su frente radiante
adorne mi festín—hasta que el secreto del Amor se le escape
a ella, como de la lengua de llama de la vela,
aunque yo, la mariposa chamuscada, por pura vergüenza,
no me atreva a ensalzar la luz del Amor sin eclipse!

¡Al vino tinto adoro, y la adoro a ella!—
No me habléis de ninguna otra cosa,
pues nada salvo esto me importa en la tierra o en el cielo.
Por más que las orgullosas flores del narciso desafiaran
a tus ojos brillantes para demostrarse más resplandecientes,
¡no les hagas caso! aquellos que son de vista clara
no siguen a quienes toda luz les es negada.

Ante la puerta de la taberna cantaba un cristiano
al son de la flauta y el tambor, al tiempo que la tierra
esperaba la blanca alborada, y alegremente resonaron
en mi oído aquellos heraldos de regocijo:
"Si la Fe Verdadera es tal como dices,
¡ay, Hafiz mío, que este dulce Hoy
diera a luz al desconocido Mañana!"

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXV

✦

¡Los días de ausencia y las amargas noches
de separación han llegado a su fin!
¿Dónde está la influencia de la estrella que marchita
mi esperanza? El augurio responde: ¡Ha llegado a su fin!
La abundancia del Otoño, el sigiloso regocijo del Otoño,
se han acabado y olvidado cuando sobre la tierra
el viento de la Primavera camina con pies suaves y cálidos.

El Día de la Esperanza, oculto tras el velo del Dolor,
ha mostrado su rostro—ah, gritad para que todos lo oigan:
¡Salid! ¡las fuerzas de la noche ya no prevalecen!
Alabado sea Dios, ahora que la rosa está cerca
con su tan ansiada y llameante coronita,
las crueles espinas punzantes todos las olvidan,
el viento del Invierno termina su orgullosa carrera.

La larga confusión de las noches pasadas,
la angustia que moraba en mi corazón, ha terminado;
bajo la protección del cabello de mi dama
el dolor y el desasosiego ya no me visitan.
Aunque sus rizos hayan causado toda mi miseria,
el gracioso rostro de mi dama puede me consolar,
y al final darme aquello por lo que sufro.

Con el corazón ligero vaya yo a la taberna,
donde ríe la flauta, los alegres címbalos se besan;
bajo la historia de todo mi dolor,
mi señora pone su mano y escribe: Finis.
¡Oh, no te meores, ni confíes en los días inconstantes
que prometieron: Donde estés, allí se queda tu dama—
¡la historia de la separación termina con esto!

El camino seguro de la alegría, oh Saki, has mostrado—
¡que tu copa esté llena por mucho tiempo, que tus días sean hermosos!
Los problemas y la enfermedad de mi pecho han huido,
orden y salud tu sabiduría dispone allí.
Ninguno contó el nombre de Hafiz entre
los grandes—incalculables fueron sus lágrimas, no cantadas;
¡alabad a aquel que pone fin al desvelo sin fin!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXVI

✦

El trago secreto de vino y el amor reprimido
son alegrías sin fundamento—¡así que venga lo que
venga, esclavo de la uva me confieso!
¡Desata, oh amigo, el nudo de la pena de tu corazón,
a pesar de la advertencia que revelan los Cielos!
Pues por mucho que piense, ¡nunca astrónomo alguno
desató el nudo del Destino que esos Cielos ocultan!

No todos los cambios que tus días despliegan
despertarán tu asombro; la esfera giratoria del Tiempo
sobre mil vidas como la tuya ha rodado.
Esa copa entre tus dedos, ¿no oyes
las voces de reyes muertos hablar a través del barro?
Kobad, Bahman, Djemshid, su polvo está aquí,
"¡Con dulzura pon tus labios sobre mí!", dicen.

¿Qué hombre puede decir adónde han ido Kaus y Kai?
¿Quién sabe dónde incluso ahora el viento inquieto
esparce el polvo del trono imperial de Djem?
Y donde el tulipán, siguiendo muy de cerca
los pies de la Primavera, alza su cáliz escarlata,
allí Ferhad languideció por el amor de Shirin,
tiñendo el desierto de rojo con las lágrimas de su corazón.

¡Traed, traed la copa! bebamos mientras podamos
para ruina de nuestra alma el trago prohibido;
¡tal vez un tesoro hallado está escondido
entre aquellas ruinas donde el vino ha reído!—
tal vez el tulipán conoce la inconstancia
de la sonrisa de la Fortuna, pues sobre el verde tallo de su vara
lleva una copa de vino por el desierto.

El murmurante arroyo de Ruknabad, la brisa
que sopla desde la hermosa vereda de Mosalla,
me llaman de vuelta cuando busco el consuelo del corazón,
viajando lejos; qué importa que el rostro del Amor
se vuelva severo y apenado hacia mí,
no me importa con tal de que la mirada impía del Tiempo
siga apartada de la belleza de mi Dama.

Como Hafiz, apura la copa alegremente
mientras los juglares tocan el laúd y cantan dulcemente,
pues todo lo que hace a tu corazón regocijarse en ti
cuelga del único, delgado y sedoso hilo de la Vida.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXVII

✦

¡Mi amiga ha huido! ¡ay, mi amiga ha huido,
y no me ha dejado más que lágrimas y dolor!
Como humo sobre una llama atrapada por el viento,
así se levantó de mi pecho y se apresuró a salir.
Borracho de deseo, tomé la copa divina del Amor,
pero ella que la sostenía derramó el vino amargo
de la Separación en ella y huyó.

Ella la cazadora, y yo la presa indefensa;
herido y enfermo, tejió sus redes a mi alrededor,
mi corazón a un mar de pesadumbre arrojó,
ató sus cargas de camello y se fue huyendo.
Con gusto habría tendido una emboscada a su alma,
ella lo vio y desapareció, y el tímido potro,
la Buena Fortuna, soltó las riendas y no quiso quedarse.

Mi corazón era demasiado estrecho para mi pena,
y lágrimas de sangre han vertido mis ojos que lloran,
un arroyo carmesí por el desierto corrió,
surgiendo del desborde de mi triste corazón.
Ella no sabía lo que el más humilde esclavo del Amor puede decir:
«¡Es dulce servir!», sino que me lanzó un Adiós,
besando mi umbral, se volvió y gritó: «¡Me voy!»

En el claro amanecer, antes de que el oriente estuviera rojo,
antes de que la rosa hubiera rasgado su velo en dos,
un ruiseñor por el jardín de Hafiz voló,
se detuvo solo para llenar su canto de lágrimas, y huyó.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXVIII

✦

¿Has olvidado cuando tu mirada robada
se dirigió a mí, cuando en mi rostro feliz
claramente estaba escrito tu amor, que realza
toda felicidad? ¿O cuando mi profunda deshonra
(¿has olvidado?) sacó de tus ojos reproche,
y te hizo mantener alejados tus dulces labios rojos,
dotados, como el aliento de Jesús, de gracia sanadora?

¿Has olvidado cómo las gloriosas
y rápidas noches pasaban volando, la copa del alba rebosante?
¡Mi amor y yo solos, con el favor de Dios!
Y cuando ella como una luna menguante yacía,
y el Sueño había colocado su cofia sobre su frente,
¿has olvidado? ¡La luna creciente del cielo inclinaba
la cabeza, y a su servicio recorría el firmamento!

¿Has olvidado cuando, como un morador
dentro de las puertas de la taberna y ebrio de vino,
encontré allí escondida la apasionada sabiduría del Amor,
que en la mezquita nadie adivina ni aun ahora?
El carbunclo de la copa (¿has olvidado?)
rió en alta voz, y la palabra voló ardiente
y rápida entre tus labios de rubí y los míos!

¿Has olvidado cuando la querida antorcha de tu mejilla
encendió en mí la pira del deseo,
y cuando mi corazón, como mariposas insensatas que abrasan
sus alas y aun así regresan, se volvió entero hacia ti?
Dentro de la sala de banquetes del Buen Nombre
(¿has olvidado?), el propio vino promovió mi causa,
¡y llenó la mañana de ebria alegría!

¿Has olvidado cuando dispusiste bien
las gemas sin pulir del pensamiento más íntimo de Hafiz,
y lado a lado tu dulce afán ensartó la brillante
hilera de verso tras verso? ¿Has olvidado?

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXIX

✦

De Canaán volverá José, cuyo rostro
por un poco de tiempo estuvo oculto: no llores más,
¡oh, no llores más! En la morada del dolor
¡las rosas aún brotarán del suelo desnudo!
Y el corazón inclinado bajo un dolor secreto,
¡oh corazón afligido! la alegría volverá de nuevo,
paz al cerebro agitado por el amor; ¡oh, no llores más!

¡Oh, no llores más! pues una vez más la Primavera de la Vida
se entronizará en los prados verdes, y sobre
su cabeza el trovador de la noche arrojará
un dosel de pétalos de rosa, por decenas y decenas.
El secreto del mundo no lo aprenderás,
y no obstante tras el velo el fuego del Amor puede arder;
¿lloras? ¡deja que la esperanza vuelva y no llores más!

El día de hoy puede pasar, el de mañana pasar, antes
de que la rueda giratoria me dé el deseo de mi corazón;
el cielo mismo cambiará, y no girará para siempre
la rueda universal del Destino con ira.
Oh Peregrino que te acercas al santo templo de La Meca,
el espinoso maghilán te hiere en vano,
el desierto florece de nuevo; ¡oh, no llores más!

¿Qué importa que el río de la mortalidad
ruja alrededor de la inestable casa de la Vida?
¡No llores, oh corazón, Noé te pilotará,
y guiará tu arca hacia la orilla deseada!
El objetivo está lejos, y peligroso es tu camino,
no obstante todo sendero conduce a esa misma morada
donde dejarás caer tu carga; ¡oh, no llores más!

Mis enemigos me han perseguido,
mi Amor se ha vuelto y ha huido de mi puerta;
Dios cuenta nuestras lágrimas y conoce nuestra miseria;
¡ah, no llores! Él ha oído tu amargo llanto.
Y encadenado en la pobreza y sumergido en la noche,
oh Hafiz, toma tu Corán y recita
letanías infinitas, ¡y no llores más!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXX

✦

¡Salud, Shiraz, salud! ¡oh lugar sin igual!
¡Que Dios sea el Guardián ante tu puerta,
para que los pies de la Desgracia no entren aquí!
Para que mi Ruknabad no quede desolado,
cien veces ruego: «¡Dios no lo quiera!»;
su límpido arroyo donde las sombras aguardan
como la fuente de Khizr da vida para siempre.

Entre Jafrabad y el cercado de Mosalla
vuela el viento del norte cargado de ámbar gris;
¡oh, ven a Shiraz cuando el viento del norte sopla!
Allí habita la paz del ángel Gabriel
con aquel que es señor de sus tesoros; la fama
del azúcar de Egipto se desvanecerá y cesará,
pues el aliento de nuestras bellezas la ha avergonzado.

Oh viento que soplas desde donde sale el sol,
¿qué noticias traes de la doncella de ojos ebrios,
qué noticias de la hermosa doncella traes?
No me pidas que despierte de mi sueño y me levante,
en sueños he reposado mi cabeza a sus pies;
cuando la quietud ininterrumpida me rodea,
la visión de ella hace dulce mi soledad.

Si por vino el Escanciador derrama mi sangre,
como el flujo de leche del pecho materno,
a su palabra rinda mi corazón su torrente carmesí.
Pero, ¡Hafiz, Hafiz! tú eres de aquellos
que siempre temen que la ausencia esté cerca;
por los días en que sostuviste cerca a la Amada,
¿por qué no se elevan tus gracias para que todos las oigan?

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXXI

✦

El aliento del viento que esparce almizcle del Alba soplará,
el mundo antiguo volverá a ser joven de nuevo,
y otros vinos fluirán del cáliz de la Primavera;
rojo como el vino, el árbol de Judas pondrá ante
el puro jazmín blanco una copa rebosante,
y las anémonas levantarán su cáliz escarlata
para que el narciso pálido como las estrellas lo adore.

La prolongada tiranía de la pena pasará,
la separación terminará en encuentro, el lamento
del ave triste que cantaba «¡Ay, ay!»
alcanzará a la rosa en su tienda de cortinas rojas.
¡Fuera de la mezquita! ¡la taberna me llama!
¿Nos lo impedirías? La homilía del predicador
es larga, ¡pero la vida pronto se consumirá!

¡Ah, corazón insensato! los placeres de Hoy,
si los abandonas, ¿será el Mañana
tu fiador por el oro que has tirado?
En Sha'abán las tropas de la Pena se disuelven,
y coronan las horas con la guirnalda roja del vino;
el sol de la alegría dentro de poco se pondrá,
¡y el magro Ramadán está al caer!

Querida es la rosa; ahora, ahora proclama sus dulzuras,
mientras aún los pétalos púrpuras se sonrojan y florecen;
por el camino de la Primavera vino hacia aquí,
y por el camino del Otoño se irá.
Ahora, mientras escuchamos, Trovador, ¡afina tu canto!
Tú mismo has dicho: «El Presente se mece y se va;
el Futuro viene, y trayendo... ¿qué? ¿Lo sabes?»

Convocado por tu melodía se levantó Hafiz
de las tinieblas para habitar cerca de tus labios;
de vuelta a la oscuridad de nuevo va su camino;
¡canta fuerte, canta claro, y cantando grita: ¡Adiós!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXXII

✦

Sobre una rama del recto ciprés
una vez más reposa el paciente ruiseñor:
«¡Oh Rosa!», clama, «¡el mal se aleje de ti!
Te canto la gratitud de todos los hombres; tú floreces
y la esperanza brota en cada corazón sin alegría;
no dejes que el ruiseñor lamente aparte,
ni con tus orgullosas espinas hieras su pecho fiel».

No lamentaré mi doloroso destierro,
aquel que ha tenido hambre del rostro de su dama
conocerá, cuando ella venga, un gran contento.
El Zelote busca una morada celestial,
huríes para darle la bienvenida en el Paraíso;
aquí, en la puerta de la taberna, yace mi cielo,
no necesito más bienvenida que la gracia de mi dama.

Mejor beber vino tinto que lágrimas, digo yo,
mientras canta el laúd; y si alguien te pide cesar,
«¡Dios es el misericordioso!», responderás.
Para algunos, la vida solo trae alegría y sosiego sin fin;
¡ah, déjalos reír aunque la burla sea vana!
Para mí la fuente del placer yacía en el dolor,
y llorando por mi dama encontré la paz.

Hafiz, ¿por qué estás siempre relatando
la historia de la ausencia y de la noche del dolor?
¿No sabes que la separación precede a
todo encuentro, y de la oscuridad viene la luz?

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXXIII

✦

La joya del tesoro secreto
es aún la misma que en otro tiempo fue; el sello
sobre el cofre del tesoro del Amor, y la llave,
son aún lo que los ladrones no pueden romper ni robar;
aún entre amantes se encuentra la lealtad,
y por eso ojos fieles aún siembran el suelo
con las mismas perlas que los míos sembraron una vez por ti.

Interroga a los vientos vagabundos y sabrás
que desde el anochecer hasta que rompe el alba,
mi consolación es que ellos todavía soplan
el perfume de tus rizos sobre mi mejilla.
Un dardo de tus cejas arqueadas me ha herido;
¡ah, ven! mi corazón todavía aguarda desamparado,
ha aguardado siempre, hasta que sanes su dolor.

Si buscadores de rubíes no los hubiera,
aún en las oscuras minas donde yacían las gemas
penetraría, como solía hacer, el sol radiante,
haciendo arder las piedras. ¿Ocultarías la mancha
de la sangre de mi corazón? Rojo como la sangre brilla el rubí
(y de dónde vino mi pecho herido lo sabe)
sobre tus labios para mostrar lo que has hecho.

¡No dejes que tus rizos asalten mi alma peregrina,
como hacen los ladrones, y no me despojes más!
Los años se unen al año muerto, pero tu regla extorsiva
es aún la misma, desalmada como antes.
¡Canta, Hafiz, canta de nuevo de ojos que lloran!
Pues todavía la fuente de nuestras lágrimas es profunda
como una vez lo fue, y todavía de lágrimas está llena.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXXIV

✦

Anoche soñé que los ángeles estaban fuera
de la puerta de la taberna, y llamaban en vano, y lloraban;
tomaron la arcilla de Adán, y, me pareció,
moldearon una copa con ella mientras todos los hombres dormían.
¡Oh moradores de los salones de la Castidad!
Me trajisteis el apasionado vino tinto del Amor,
hasta el polvo que soy, vuestros pies brillantes pisaron.

Pues el cielo mismo era demasiado débil para soportar
la carga de su amor que Dios puso sobre él,
Él se volvió a buscar un mensajero en otra parte,
y en el Libro del Destino mi nombre fue escrito.
Entre mi Señor y yo existe tal concordia
que alegra a las Huríes en el Paraíso,
con cantos de alabanza revolotean por los claros verdes.

Cien sueños de la provisión recolectada de la Fantasía
me asaltan; ¡el Padre Adán se extravió
tentado por un pobre grano de trigo! Por lo cual
absuelve y perdona a quien se desvía
aunque el suave aliento de la Verdad alcance sus oídos,
pues dos y setenta credos discordantes escucha,
y la Fábula de voz potente lo llama sin cesar.

Esa, esa no es la llama del verdadero fuego del Amor
que hace que las sombras de las antorchas dancen en círculos,
sino donde el resplandor atrae el deseo de la mariposa nocturna
y la envía con alas abrasadas y caídas.
El corazón de aquel que vive retirado se romperá,
recordando un lunar negro y una mejilla roja,
y su vida se consumirá, minada en sus fuentes secretas.

No obstante, desde el tiempo más remoto en que el hombre ha buscado
peinar los cabellos del Discurso, su hermosa esposa,
ninguno, como Hafiz, del rostro del Pensamiento
ha rasgado el velo de la Ignorancia.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXXV

✦

¡No olvides cuando el querido amigo regresó al amigo,
no olvides los días pasados, no los olvides!
Mi boca ha probado la amargura, y ha aprendido
a beber la copa envenenada de la suerte mortal;
no olvides cuando tuve un trago más dulce,
altas resonaban las canciones de quienes bebían aquel vino:
¡no las olvides!

No olvides a los amantes leales muertos hace tiempo,
aunque la fe y la lealtad se olvidaran,
aunque la tierra cubra la cabeza enamorada,
y en el polvo la sabiduría y la pasión se pudran.
Mis amigos me han arrojado de su memoria;
en vano mil mil veces clamo:
¡No me olvides!

Cansado vuelvo a mis ataduras de nuevo.
Una vez hubo manos fuertes para librarme,
¡no olvides cuando rompieron la cadena de un pobre esclavo!
Aunque de mis ojos fluyan lágrimas sin cesar,
pienso en aquellos cuyos jardines de rosas están situados
junto al Zindeh Rud, y me olvido de
la miseria de la vida.

La pena ha hecho su guarida en mi pecho,
y sin ser molestada yace; ¡no olvides a aquellos
que la expulsaron como a una bestia cazada!
Hafiz, tú y tus lágrimas seréis olvidados,
¡cierra bien las puertas de tu triste corazón! Pero a aquellos
que tuvieron la llave de tus dolores no expresados,
¡no los olvides!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXXVI

✦

Amado, ¿quién te ha dicho que no preguntes más
cómo va mi vida, que hagas el papel del enemigo
y no preguntes dónde habita el que fue tu amigo?
Tú eres el aliento de misericordia que pasa sobre
todo el ancho mundo, y yo el ofensor;
¡ah, deja que termine la grieta que mis lágrimas han abierto,
no cuestiones más el pasado!

Si quisieras conocer el secreto del fuego del Amor,
será manifiesto ante tus ojos:
pregunta a la llama de la antorcha que arde con firmeza,
pero no preguntes más al caprichoso coro del dulce viento.
Pregúntame sobre la fe y el amor que nunca mueren;
de Darío, de la soberanía de Alejandro,
yo ya no canto más.

No pidas al monje que te dé el oro puro de la Verdad,
él no esconde riquezas bajo su engañosa apariencia;
y no le pidas que te enseñe alquimia
a aquel cuya casa del tesoro está vacía, la piedra de su hogar fría.
Pregunta hacia qué meta se encamina el derviche errante,
no conocían su deseo quienes te aconsejaron:
¡no cuestiones más sus harapos!

Y en sus sabios libros buscarás en vano
la llave de la puerta cerrada del Amor; Corazón que te has vuelto sabio
en el dolor y la pena, ¡no pidas remedio!
Pero cuando vuelva el tiempo de las rosas,
toma lo que ofrece, oh Hafiz, antes de que huya,
y no preguntes por qué la hora te lo ha traído,
¡y por qué no preguntes más!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXXVII

✦

¡Levántate! y llena una copa de oro
hasta que el vino del placer desborde,
antes de que en la pálida copa vacía de tu cráneo
un Escanciador más fiero arroje el polvo.
Sí, al Valle del Silencio debemos llegar;
¡no obstante, la jarra reirá y la bóveda del Cielo
vibrará con un eco de respuesta antes de que nos vayamos!

Sabes que las riquezas de este campo
no permanecen; ¡deja que el fuego de la copa
consuma la fugaz cosecha que la Tierra pueda dar!
¡Oh ciprés! verde hogar del dulce coro del Amor,
cuando yo haya pasado al polvo que soy,
olvida tu antigua extravagancia, y proyecta
tu sombra sobre el polvo de mi deseo.

¡Fluyan, lágrimas amargas, y lávenme hasta limpiarme! pues aquellos
cuyos pies están puestos en el camino que yace
entre la Tierra y el Cielo dicen: «Serás puro»,
«antes de que a lo puro levantes tus ojos».
Al no ver sino a sí mismo, el Celote no ve sino pecado;
¡deja entrar el dolor en el espejo de su alma,
oh Señor, y núblalo con el aliento de los suspiros!

Ningún ojo manchado contemplará su rostro,
ningún cristal sino el de un corazón sin mancha
se atreverá a reflejar la perfecta gracia de mi Dama.
Aunque semejantes a serpientes que brotan de la hierba,
tus rizados cabellos me han herido profundamente,
tus labios rojos poseen el poder del bezoar—
¡ah, tócame y sáname allí donde yazgo apartado!

Y cuando desde ella el viento sople un dulce perfume,
rasga, Hafiz, como la rosa, tu vestidura en dos,
y arroja tus harapos bajo sus pies voladores,
para adornar el lugar por donde pasa tu señora.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXXVIII

✦

No ceso en mi deseo hasta que mi deseo
sea satisfecho; o deja que mi boca alcance
la boca roja de mi amor, o deja que mi alma expire,
suspirada desde esos labios que buscaron sus labios en vano.
Otros podrán encontrar otro amor tan hermoso;
sobre su umbral he reclinado mi cabeza,
el polvo me cubrirá, aún yaciendo allí,
cuando de mi cuerpo la vida y el amor hayan huido.

Mi alma está en mis labios lista para volar,
pero el dolor late en mi corazón y no cesará,
porque ni una sola vez, ni una sola vez antes de morir,
sus dulces labios darán paz a todo mi anhelo.
Mi aliento se reduce a un largo suspiro
por una boca roja que quema mis pensamientos como fuego;
¿cuándo se acercará esa boca y responderá
a aquel cuya vida está angustiada por el deseo?

Cuando esté muerto, abre mi tumba y mira
la nube de humo que se eleva alrededor de tus pies:
en mi corazón muerto el fuego aún arde por ti;
¡sí, el humo se eleva desde mi mortaja!
¡Ah, ven, Amado! pues los prados aguardan

tu llegada, y el espino da flores en lugar
de espinas, el ciprés da fruto, y el desolado
y desnudo invierno ha huido de antes de tus pasos.

Con la esperanza de encontrar en algún jardín
una rosa roja suave y dulce como tu suave mejilla,
por cada prado sopla el viento del oeste,
por cada jardín se dispone a buscar.
¡Revela tu rostro! para que todo el mundo quede
desconcertado por tu radiante hermosura;
el clamor del hombre y de la mujer llega a ti,
¡abre tus labios y consuela su aflicción!

Cada rizo de tu exuberante cabello
se transforma en ganchos con púas para atrapar mi corazón,
mi corazón roto está herido por todas partes
con innumerables heridas de las que brotan las gotas rojas.
No obstante, cuando los tristes amantes se reúnan y relaten sus suspiros,
no sin alabanza se pronunciará el nombre de Hafiz,
no sin lágrimas, en esas pálidas compañías
donde el gozo se ha olvidado y la esperanza ha huido.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XXXIX

✦

Ciprés y Tulipán y dulce Escaramujo,
de estos la historia se transmite de labio en labio;
lavada por tres copas, oh Saki, de tu vino,
mi canción girará sobre este argumento.
La Primavera, novia de todos los prados, se levanta,
vestida de su más madura belleza: ¡llena la copa!
Sobre las sirvientas de la Primavera trata esta canción mía.

Las aves amantes del azúcar de la lejana India,
salvo un dulce persa que fue llevado
a la hermosa Bengala, nada han hallado a su gusto.
¡Mira cómo mi canción, elaborada en una sola noche,
desafía los límites fijados por el espacio y el tiempo!
Sobre llanuras y cumbres de montañas mi rima sin miedo,
hija de una noche, encontrará su camino de un año entero.

Y tú cuyo sentido está nublado por la piedad,
tú también aprenderás la magia de sus ojos;
sale la caravana de la hechicería
cuando de esas puertas se levantan las cortinas de vetas azules.
Y cuando camina por los prados floridos,
sobre la avergonzada mejilla del jazmín el rocío
se acumula como sudor, ¡tan hermosa es de contemplar!

¡Ah, no te desvíes de la senda de la rectitud
aunque el mundo te tiente! como una vieja arrugada,
que esconde bajo su manto la lascivia,
el despoja a quienes se detienen y atienden a su gemido.
Desde el Sinaí Moisés te trae riquezas incalculables;
no inclines tu cabeza ante el becerro de oro
como Samir, yendo tras la maldad.

Desde el jardín del Shah sopla el viento de la Primavera,
el tulipán en su cáliz alzado lleva
un vino rociado vertido por el Cielo;
hasta que Ghiyasuddin, el Sultán, escuche,
canta, Hafiz, tu anhelo por su rostro.
Las brisas que susurran alrededor de tu morada
llevarán tu lamento ante el Rey.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XL

✦

La orilla de un arroyo, la sombra del sauce,
una mente inclinada al canto, una dulce amada,
un Escanciador cuya mejilla eclipsa a la rosa,
un amigo sobre cuyo corazón descansa tu corazón:
¡Oh bienaventurado! no dejes que tus horas pasen
sin valor; que cada minuto al irse
rinda tributo de gozo a tus pies,
para que vivas y sepas que tu vida es dulce.

Que todo aquel en cuyo corazón el deseo
por un hermoso rostro pese como una dolorosa carga,
para que todas sus esperanzas alcancen su meta sin freno,
arroje ramas de ruda silvestre sobre su fuego.
Mi alma es como una novia, con una rica reserva
de pensamientos virginales y enjoyadas fantasías adornada,
y en la galería del Tiempo aún puedo encontrar
alguna pintura destinada a mí, alguna dulce imagen.

Da gracias por las noches pasadas en buena compañía,
y toma los dones que una mente tranquila pueda traer;
ningún corazón está a oscuras cuando la bondadosa luna brilla,
y las orillas del río cubiertas de hierba son hermosas de ver.
Los radiantes ojos del Saki, con la gracia de Dios,

son como una copa de vino colmada hasta el borde,
y mi sentido ebrio sale a saludarlo,
pues hasta el dolor que deja tras de sí es dulce.

Hafiz, tu vida ha transcurrido sin ser tocada por la pena,
¡conmigo hacia la taberna dirige tus pies!
A los más hermosos ladrones encontrarás allí,
y te enseñarán lo que es dulce aprender.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XLI

✦

¡Los días de la Primavera están aquí! el escaramujo,
la rosa, el tulipán del polvo se han levantado—
¿y tú, por qué yaces bajo el polvo?
Como las llenas nubes de la Primavera, estos ojos míos
derramarán lágrimas sobre la tumba, tu prisión,
hasta que tú también surjas de la tierra alzando la cabeza.

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XLII

✦

El amor verdadero ha desaparecido de cada corazón;
¿qué les ha acaecido a todos los hermosos amantes?
¿Cuándo se rompieron los lazos de la amistad?—
¿Qué les ha acaecido a los amigos que eran?
Ah, ¿por qué se demoran los pies de Khizr?—
Las aguas de la vida ya no son claras,
la rosa púrpura se ha vuelto pálida de temor,
¿y qué le ha acaecido al viento de la Primavera?

Nadie dice ahora: «Un amor fue mío,
leal y sabio, para disipar mi pena».
Nadie recuerda el derecho divino del amor;
¿qué les ha acaecido a todos los hermosos amantes?
En medio del campo, a los pies de los jugadores,
llegó la pelota del favor y la misericordia de Dios,
pero nadie ha saltado al frente para renovar el juego—
¿qué les ha acaecido a los jinetes veloces?

Las rosas han florecido, mas ningún ave se regocijó,
ninguna garganta vibrante ha resonado con el relato;
¿qué puede haber silenciado al de cien voces?
¿Qué le ha acaecido al ruiseñor?
La música del cielo se ha acallado, y los planetas giran

en silencio; ¿ha roto Zohra su laúd?
No hay nadie para exprimir el fruto maduro de la vid,
¿y qué le ha acaecido al tazón espumoso?

Una ciudad donde los reyes no son sino amantes coronados,
una tierra de cuyo polvo brota la amistad—
¿quién ha asolado ese suelo encantado?
¿Qué le ha acaecido a la ciudad de los reyes?
Años han pasado desde que un rubí fue extraído
de la mina de la hombría; trabajan en vano,
el viento de pies veloces y la lluvia vivificante,
¿y qué le ha acaecido a la luz del sol?

Hafiz, el secreto de la temible tarea de Dios
ningún hombre lo conoce, en la juventud o en la plenitud
o en la edad más sabia; ¿a quién habrías de preguntar:
qué les ha acaecido a las ruedas del Tiempo?

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

POEMA XLIII

✦

¿Dónde están las albricias de la unión? para que me levante—
¡del polvo me levantaré para darte la bienvenida!
Mi alma, como ave de retorno, anhelando el Paraíso,
se levantará y se elevará, libre de las trampas del mundo.
Cuando la voz de tu amor me llame a ser tu esclavo,
me levantaré a un dominio mucho mayor que el dominio
de la vida y los vivos, el tiempo y el lapso mortal:
¡Derrama, oh Señor! desde las nubes de tu gracia guiadora,
la lluvia de una misericordia que vivifique sobre mi tumba,
antes de que, como polvo que el viento lleva de un lugar a otro,
me levante y huya más allá del conocimiento del hombre.

Cuando hacia mi tumba dirijas tus benditos pies,
vino y el laúd me traerás en tu mano,
tu voz resonará a través de los pliegues de mi mortaja,
y yo me levantaré y danzaré al son de tu música.
Aunque sea viejo, me estrecharás una noche contra tu pecho,
y yo, cuando la alborada venga a despertarme,
con el rubor de la juventud en mi mejilla de tu seno me levantaré.
¡Levántate! ¡deja que mis ojos se deleiten en tu majestuosa gracia!
Tú eres la meta hacia la cual el empeño de todos los hombres ha presio-

nado,
y tú el ídolo del culto de Hafiz; ¡tu rostro
desde el mundo y la vida le ordenará salir y levantarse!

Une Sacra · edición 1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0